

**José María Aznar**  
**Clausura del Campus FAES 2025**  
19.09.2025

**C**uando se clausura un evento con éxito, lo procedente es dar las gracias y hacer balance. Hoy asumo esa tarea y trataré de completarla con brevedad: como todos vosotros, yo he venido, antes que nada, a escuchar al presidente de mi partido. Agradezco el trabajo y la asistencia de quienes han hecho posible este campus FAES 2025. A la organización, a los participantes, asistentes y al centro que amablemente nos acoge. Y por supuesto, agradezco mucho la presencia de todos los que habéis querido acompañarnos hoy en esta última jornada. Durante un par de días hemos represado el torrente de la actualidad, hecho una pausa y levantado un poco la mirada; hoy más que nunca se hace necesario, aunque parezca un lujo, fijarse bien en lo que pasa y esforzarse por entenderlo.

“Europa y el futuro del vínculo atlántico”. El tema que rotula este campus nos convoca a todos los que presenciamos, con creciente inquietud, pero sin resignación, un doble declive: el de Europa en el mundo y el de España en Europa.

Aquí se ha reflexionado sobre las causas y las consecuencias de nuestro largo sueño estratégico. Durante demasiado tiempo los europeos hemos sido perezosos, hemos preferido descansar soñando el “fin de la historia”, endosando a terceros las responsabilidades de nuestra propia seguridad y defensa; nos hemos deshabituado a lidiar con realidades desagradables.

Hasta el punto de casi olvidar una vieja lección. En el alba de la historia de Europa, Pericles resumía así la opción política fundamental: “Descansar o ser libres”.

El letargo estratégico europeo ha durado décadas. Y no nos despertó una conciencia alerta, sino un ruido de explosiones en nuestro propio suelo. Porque la guerra ha vuelto a Europa.

En nuestro despertar, también nos hemos topado con otras realidades postergadas. Desde 1980, el peso de Estados Unidos en la riqueza mundial se ha mantenido constante (25%), el de China se ha multiplicado por nueve (del 2 al 18%) y el de la Unión Europea se ha reducido casi a la mitad (del 30% al 17%).

Estados Unidos innova; China produce; Europa... regula. El futuro del mundo se está escribiendo hoy sin nosotros.

Europa, y España en particular, eligieron la comodidad en detrimento del poder. Hemos renunciado al esfuerzo, a la innovación, al riesgo, a todas las condiciones que hacen posible la libertad.

Bajo el paraguas militar estadounidense, vivimos acunados por ilusiones: el fin de la historia, la paz perpetua... Estamos viviendo el final de esas ilusiones.

Mirar esta crisis con lucidez debe ser, a pesar de todo, motivo de esperanza. Si queremos, y estamos dispuestos a pagar el precio, todavía podemos ser dueños de nuestro destino.

Y así, por ejemplo, la respuesta a la escalada comercial impuesta por Trump es reparar todo lo que depende de nosotros, y devolver a España y a Europa el espíritu de libertad y trabajo duro que será condición de nuestra prosperidad mañana como lo fue ayer.

En última instancia, el poder geopolítico se basa en capacidades de producción. Por lo tanto, debemos cambiar el modelo en una dirección muy clara: más libertad, más flexibilidad, menos carga regulatoria, menos obstáculos a la producción y a la inversión.

La defensa es un seguro existencial: cuando no hay ningún problema en el horizonte, es cara; cuando aparece uno, pronto nos damos cuenta de que no tiene precio.

Nadie defenderá nuestros intereses en nuestro lugar. Y no solo estamos defendiendo intereses, sino todo lo que apreciamos en Occidente, que no es una firma mercantil, sino una civilización.

Amigas y amigos,

La lucidez no aboca al pesimismo, siempre que a esta virtud intelectual le acompañe otra de tipo moral: el coraje.

Por desgracia, ninguna de ambas virtudes adorna a los responsables del rumbo político de España. Ni lucidez ni coraje. Estamos gobernados por una ineptocracia corrupta.

Un Gobierno dedicado a enfrentar a los españoles entre sí acaba siendo, necesariamente, una fuente de desorden. España, hoy, no funciona. Ni económica ni institucionalmente.

Se intenta que los españoles olviden nuestra progresiva divergencia con Europa, medida en renta per cápita; la radical disminución de su poder de compra; la pésima evolución de la sostenibilidad financiera del sector público o las abrumadoras cifras de paro juvenil y de pobreza infantil.

Y ahora, cuando la corrupción gubernamental resulta inocultable, se pretende desviar el foco y llevar la atención pública lejos de la sucesión de escándalos que mantiene cercado al Gobierno.

Desviar la atención no para atender realidades ineludibles, sino para escapar de ellas. Lo que menos importa a Sánchez es contribuir a la solución de ningún conflicto internacional. Para él la política exterior solo es un burladero.

Un gobernante responsable tiene la obligación de analizar el contexto estratégico. Nunca debería entender la política exterior como una escapatoria de sus problemas internos, o todavía peor, como un espejo donde ensayar poses morales.

Los sentimientos humanitarios no son monopolio de nadie. ¿Cómo no conmoverse ante el sufrimiento humano? Pero tampoco nadie tiene derecho a manipular los sentimientos de la gente para huir de sus propias responsabilidades.

La política internacional no es cuestión de sentimientos sino de realidades. Afrontar y encauzar situaciones trágicas es una de las servidumbres de la política. Una de las menos fáciles. Se trata de contribuir a un mundo más seguro y libre. Y no de convertir a España en un Estado que no sea fiable, porque eso nos saldrá caro. Hoy mismo ya podemos comprobar nuestra total irrelevancia en los foros donde podríamos hacer contribuciones significativas para la paz.

Amigos,

Cuando un Gobierno alienta, primero, y se felicita, después, por la comisión de disturbios violentos, es que ese Gobierno ha dimitido su responsabilidad sin renunciar a su poder.

Y mucho cuidado con un poder dispuesto a ser rehén voluntario de la violencia. Mucho cuidado con un poder dispuesto a ocupar, según convenga, o simultáneamente, el papel de policía y el de agitador callejero.

La España de Sánchez es ya un rosario de paradojas insufribles. Una nación cuya estabilidad política se hace depender de quienes la niegan.

Donde el presidente del Gobierno proclama su intención de gobernar una democracia parlamentaria de espaldas al Parlamento.

Donde un fiscal general procesado pontifica ante los jueces que tendrán que juzgarle.

Donde cualquiera revela a ese mismo fiscal los pormenores tributarios de un particular, mientras el presidente del Gobierno dice ignorar lo que hacen sus colaboradores más cercanos.

Donde, por lo tanto, el principal argumento del Gobierno para eludir el reproche de corrupción es presumir de incompetencia.

Pues bien, amigas y amigos:

Se vislumbra un sanchismo terminal y, por eso mismo, tanto más peligroso.

Si no le importaba gobernar sin el Parlamento, le dará igual quedarse sin mayoría cuando colapse, definitivamente, el apoyo de uno o de varios de sus socios.

Si toleraba el blanqueamiento retrospectivo de la violencia pasada, le dará igual explotar en beneficio propio la que pueda venir.

Si ha venido aceptando y promoviendo la disolución de la nación y la fragmentación del Estado, consentirá acelerar su ritmo.

Sánchez no rectificará su propósito de normalizar en España un puñado de tópicos aberrantes: que la legalidad es para los ilegales, la libertad para los déspotas, la clemencia para los crueles y la tolerancia para los fanáticos.

Cuando los histriones desplazan en el poder a los políticos, los gestos suplantán las actitudes y la incompetencia y la cobardía a la lucidez y el coraje.

La buena noticia es que, en democracia, este tipo de situaciones es, por definición, provisional. Su corrección es posible y está en nuestra mano. Porque existe una alternativa que cuenta con las ideas, el proyecto y el liderazgo imprescindibles para volver a poner a España sobre sus propios pies. Otra buena noticia es que hoy nos acompaña quien encarna esa alternativa, y con quien ya os dejo.

Tiene la palabra el presidente del Partido Popular, Alberto Núñez Feijóo”.

